

Club de Lectura Universidad de Murcia

Un recorrido por la lectura en sus seis años de vida

Ángel Salcedo

Titiritero, lector, filólogo

Fue en 2003 y desde el Aula de Debate de la Universidad de Murcia donde nace esta experiencia. Manuel Hernández, coordinador y Esteban Ortiz, conocedores de mi experiencia en los Clubes de la Red Municipal de Bibliotecas de Murcia, deciden llamarme para poner en marcha el proyecto. La complicidad fue protagonista de nuestro primer encuentro donde se forjó la idea que pronto tomaría forma: clubes de lectura en el ámbito universitario.

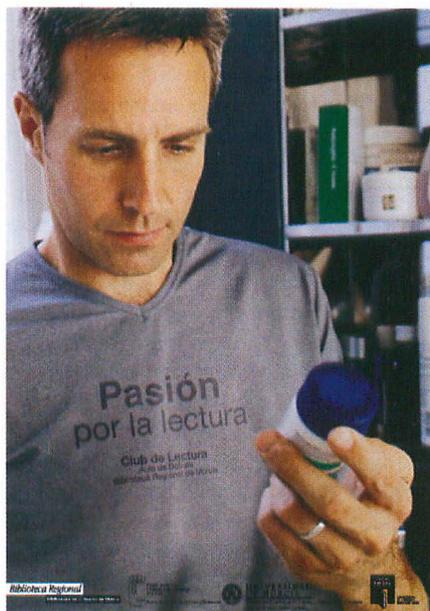
Nos gusta leer, nos gusta viajar entre líneas, dejar que las palabras busquen caminos que no sabemos dónde nos llevan, o crear sendas que nacen de nuestra experiencia lectora y que son diferentes para cada uno de nosotros.

¿Por qué en la Universidad? Ésta nos ofrece la posibilidad de unir en torno a un mismo objetivo personas diferentes, con inquietudes diferentes, edades diferentes, hábitos y gustos de lectura diferentes.

Ese mismo año se organiza una pequeña campaña de información e inscripción (carteles, folletos, una página web dentro del portal www.um.es, y se realiza una primera selección de títulos para iniciar el primer tramo de octubre a diciembre).

Pronto se reciben las inscripciones y contamos con un primer grupo, de unas veinte personas, para realizar la toma de contacto y presentación del Club.

La Biblioteca Regional de Murcia ha respaldado siempre esta iniciativa, aportando lotes de libros y realizando el diseño



de los folletos, la cartelería y la concertación –cada dos o tres meses– de la asistencia de alguno de los autores. Esto ha sido fundamental para la continuidad del Club que cuenta con un pequeño presupuesto, suficiente para cubrir los gastos de coordinación, pero que no alcanzaría para la compra de los libros. Es importante que las bibliotecas públicas apoyen estas iniciativas, como un aspecto más del fomento de la lectura, creando lotes de libros que puedan circular por distintos clubes de la región.

Habría que analizar con atención el papel de las bibliotecas universitarias.

¿Qué objetivos deben cumplir? ¿Qué incidencia tienen en la población universitaria? ¿Son algo más que un recurso de investigación y/o de estudio? ¿Podrían incidir de una forma más contundente en el ámbito de la animación lectora? No estaría de más la elaboración de un estudio cualitativo sobre las tendencias lectoras de la población universitaria para analizar qué acciones emprenden las bibliotecas universitarias en ese sentido. Parece que esa tarea queda relegada exclusivamente a las bibliotecas públicas. Me consta que la Biblioteca Universitaria de la Universidad de Murcia está realizando un gran esfuerzo para conseguir que las diferentes bibliotecas de su competencia estén cada vez más abiertas y sean una fuente en continua renovación de información, investigación, etcétera. Pero creo que el campo de la animación lectora queda en un segundo plano, y que, una vez conocidos los datos sobre los hábitos lectores de la población española en general, hay que dirigir todos los esfuerzos a potenciar este objetivo. Está comprobado que realizar una carrera universitaria no siempre está vinculado al hecho de ser lector. Quizá el apoyo a iniciativas como los clubes de lectura y otro tipo de actividades (encuentros con autores, talleres de escritura, semanas culturales en torno a temáticas literarias, talleres que oferten un acercamiento a la literatura desde una óptica más acorde con el entorno actual, guión de cortometrajes, poesía e imagen, etcétera) contribuyan a difundir los diferentes valores de la lectura.

En esta primera etapa de lanzamiento navegamos con *Azul de Rosa* Regás y nos internamos en la guerra con los *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas. Las lecturas nos llevaron a otras actividades, como la grata velada en compañía de la propia escritora que, de alguna manera, apadrinó el Club; asistimos a una conferencia pública y, después tuvimos la ocasión de cenar con la autora e intercambiar experiencias, lecturas, vinos y palabras. De este encuentro surge también un viaje inolvidable al Ampurdán, para conocer a Rosa, su casa, sus perros, sus queridos burros: Ágata y Brandon.

También nos adentramos en otros lenguajes y comentamos la versión cinematográfica de *Soldados de Salamina*, y así entramos en 2005 con muchas ganas de continuar con el proyecto que, en febrero de ese mismo año, contaba con sesenta inscripciones.

Desde mi experiencia en otros clubes de lectura, la riqueza incalculable de esta actividad reside en la combinación de tres elementos fundamentales:

– *La lectura* (individual e íntima).

– *La tertulia* (la sesión mensual que aporta un elemento socializador y con un infinito campo de matices). Dentro de ésta destacaría:

- * La experiencia lectora compartida (cada lector tiene la posibilidad de compartir voluntariamente su experiencia íntima de cada libro).
- * La “relectura” colectiva (la riqueza de las aportaciones de todos y cada uno de los miembros del Club.)

– *Los asistentes*.

La lectura es individual, personal e intransferible. Cada lector elige el espacio, el tiempo, el lugar para su lectura, etcétera. En este punto entramos en un terreno de la más absoluta intimidad, salvo en ocasiones concretas donde el asistente, por algún motivo especial, decide manifestar su experiencia al resto de compañeros: algún suceso que se quiere compartir, y que haya motivado una alteración de la lectura, o algo que tenga que ver con el hecho físico de leer, y que pueda ser interesante. Recuerdo a una de nuestras tertulianas –padecía visibilidad reducida–, que decidió compartir con alegría su nueva experiencia lectora con el uso de audio-libros. Su hábito lector ya había cambiado gratamente al entrar al Club pero de nuevo volvió a experimentar un cambio al contar con este adelanto técnico con el que se sentía en igualdad de condiciones ante la lectura.

La tertulia. En la mayoría de los clubes se realiza una sesión mensual, y cada mes lo copa un título diferente. En este apartado, lo más importante es el elemento socializador; el grupo va creciendo no sólo en cantidad (cabe señalar que el número adecuado de asistentes no debe superar los veinticuatro, más personas podrían alterar el desarrollo de las sesiones por la falta de tiempo para que todos puedan comunicar su experiencia; lo que se puede traducir en pérdida de interés por la actividad), sino también en las dinámicas que crean lazos de unión, de amistad, de viajes por territorios de lecturas compartidas. Se producen vivencias entre los propios miembros del Club en las actividades realizadas (cenas de fin de curso, viajes literarios, asistencias a conferencias, proyecciones, exposiciones, espectáculos etcétera).

Este hecho confiere al Club una energía de vital importancia que, en nuestro caso, se refuerza con la posibilidad, cada cierto tiempo, de conocer personalmente al autor.

Con respecto a los Clubes de la Red Municipal de Bibliotecas de Murcia (RMBM) es importante resaltar el incalculable y valioso trabajo que realizan las bi-

blotecarias a través de sus tareas de coordinación, atención personalizada a los participantes, preparación de los materiales (carpetillas para cada libro con información básica del autor, críticas destacadas, premios, entrevistas, marca-páginas recordatorio del día de tertulia, etcétera). En el Club de la Universidad estas tareas recaen en el propio moderador de las sesiones.

La dinámica de la sesión mensual se ha estructurado, según mi propia experiencia, en estos apartados (no es algo rígido porque cada sesión tiene vida propia):

1. Bienvenida, presentaciones y explicación sobre lo que es un Club de Lectura.

2. Introducción sobre el autor, la obra, contextos... (otras expresiones artísticas de la época, corriente literaria a la que pertenece la obra, etcétera). Por ejemplo, se señala alguna técnica narrativa empleada, anécdotas (entrevistas, alguna cita, una breve semblanza biográfica, amistad con otros autores, se menciona la existencia de alguna versión cinematográfica de esa obra, etcétera). Esta parte no debe ser muy extensa pero sí debe servir de estímulo al comienzo de cada sesión.

3. Turno de palabra. La figura del moderador es muy importante. En algunos clubes de larga trayectoria, este papel podría alternarse, de manera rotativa, entre los asistentes. En otras ocasiones puede ser el propio responsable de la biblioteca, pero creo que es interesante que se cuente con alguna persona que tenga esa responsabilidad. Estaríamos hablando de un profesional que cumpla una serie de requisitos con el objeto de que la dinámica del Club no pierda fuerza con el paso del tiempo. Lo ideal es que sea conciliador, tolerante, que esté siempre alerta a la evolución de cada sesión; que sea un moderador activo y prepare de forma consciente cada tertulia (qué asuntos se tratarán, qué preguntas pueden animar la tertulia) pero que sea consciente de que la participación activa de cada uno de los miembros es la clave para conseguir la cohesión del grupo y, por lo tanto, su permanencia. Es obvio que debe amar profundamente la lectura y, además, saber transmitir esa pasión por leer.

Cada asistente va aportando sus impresiones, sus vivencias con la lectura, los personajes que más le han llamado la atención, y esta fase es la que nos ocupa una gran parte del tiempo. Surgen discrepancias, diferencias de apreciación, coincidencias... En definitiva, se produce algo casi mágico que corrobora que la lectura es única –todos hemos escuchado esto en alguna ocasión–, esto es, que leemos las mismas palabras pero no el mismo libro, o



que leemos el mismo libro pero este es diferente para cada lector. Eso nos hace vivir, viajar, renovarnos con cada lectura y poder comunicar esa experiencia a otras personas que han transitado por el mismo sendero, por las mismas líneas. Revivir ese camino con los miembros del Club hace que la lectura adquiera otra dimensión más enriquecedora. En muchas de las sesiones en las que alguno de los miembros no ha podido terminar el libro o ha tenido una perspectiva muy diferente a la de los demás, ha germinado el deseo de llegar pronto al final de la trama o incluso de releerlo. A menudo sucede que uno de los lectores no ha entendido “qué nos quiere decir el autor”, y, durante la tertulia, tras escuchar otras impresiones, ve que “las piezas van encajando”: las dudas respecto al sentido de la obra acaban despejándose.

4. Si el tiempo lo permite (cada sesión debería durar un máximo de hora y media, en casos muy concretos dos horas), lo ideal es realizar un breve resumen con conclusiones finales. También se muestra, si el libro lo requiere, algún otro material que pueda complementar la lectura: fotografías de algún lugar emblemático que aparezca en el libro (monumentos, ciudades, paisajes, etcétera) o personajes reales que hayan aparecido: pintores, músicos, otros escritores, actores, etcétera. En alguna ocasión finalizamos la tertulia del libro visionando alguna escena de la versión cinematográfica, entrevista al autor o, por qué no, escuchando alguno de los temas musicales que hayan aparecido en el libro. En una de las últimas sesiones con el libro de Mircea Cărtărescu *Por qué nos gustan las mujeres*, terminamos escuchando una de las canciones de Frank

Zappa, mencionada en el libro. Aquí hay que lanzarse al viejo dicho: “La imaginación al poder”, que yo cambiaría por el de “La emoción al poder”. La lectura nos mueve, nos remueve, nos tambalea, nos lanza a tormentas y nos deja reposar sobre la arena, y eso no puede dejarse de lado. En algunas de las sesiones en las que comentamos *La sombra del viento* (no voy a entrar ahora en valoraciones literarias sobre las obras leídas, aunque sí abordaré más abajo la forma de elegir los libros), la sesión empezaba con una cajita que pasaba de mano en mano por los asistentes, cada uno de ellos abría y cogía algo de su interior y lo guardaba para que el que estaba al lado no supiera qué había en la cajita. Era simplemente un pequeño homenaje al personaje que, para mí, da sentido a la novela: Fermín Romero de Torres. Y lo que había en la cajita no era nada más que un caramelo Sugus. En estos detalles es donde apreciamos la individualidad y particularidad de cada libro, y por esto cada sesión es siempre diferente, no ya por estos pequeños momentos, sino porque cada una de ellas tiene vida propia; siempre se sabe de dónde se parte pero no adónde llegaremos, y eso es emocionante.

A veces hay libros que no han dado mucho de sí, libros que por la temática, por la forma, por multitud de razones imprevisibles, no han dado juego a la sesión. Pero otras veces las experiencias lectoras y las vivencias de algunos de los asistentes nos han enriquecido a todos. Recuerdo, con gran emoción, cuando uno de nuestros participantes, con casi noventa años de edad, en la tertulia de El Palmar, nos comunicaba, hablando de *Soldados de Salamina*, su experiencia en el campo de Argelés, en Francia. Teníamos entre nosotros a una de las personas que nos contaba de viva voz lo que Javier Cercas nos había narrado. Aquello nunca lo olvidaremos.

5. Al final de cada sesión siempre me gusta dejar cinco minutos para la presentación del libro siguiente y para la lectura de algún texto que cierre la tertulia. Yo suelo llevar poesía, pues es muy difícil realizar una tertulia de un libro de poemas, pero considero importante ir dejando semillas. Siento que la poesía queda reservada a unos pocos, y a veces pienso que sólo es cuestión de estimular ese tipo de lectura. Así, en el final de la tertulia cualquier asistente está invitado a leer algo que quiera compartir con los demás; también, en algunas ocasiones, se comunican actividades que se van a realizar o informaciones diversas, relacionadas con el mundo de la literatura o la cultura en general (fechas de charlas, conferencias de

autor, recitales de poesía, obras de teatro etcétera) u otras actividades que se organizan desde el propio Club (cenas de fin de curso, salidas a museos, actividades relacionadas con la celebración del Día del Libro, asistencia a teatros o salas de cine cuya programación guarda relación con alguno de los libros leídos, etcétera).

Algo que sí hay que destacar del Club de Lectura Universitario, con respecto a otros clubes, es que el grupo de asistentes es más variable, mientras que los demás clubes tiene un núcleo estable de entre dieciocho y veinte personas nosotros contamos con un número fijo de asistentes más reducido, unas diez o doce personas, y un amplio número de miembros asociados (en torno a los cuarenta y cinco o cincuenta) que van entrando y saliendo, por diversas razones: cambios de universidad, periodos de exámenes, etcétera. También, algunos de los miembros con una sólida trayectoria lectora eligen a los escritores que prefiere leer y acuden a aquellas sesiones donde se comentan sus libros.

En cuanto a las edades y ámbitos de procedencia podemos encontrar a personas de 35 a 70 años, con algunas excepciones donde hay algunos jóvenes de menos de 30.

En el Club de la Universidad y en los de la Biblioteca Regional, las edades son más dispares, de 18 o 20 años a 65 o 70.

Esto, unido a los diferentes ámbitos de procedencia de los asistentes, nos lleva a ver la importancia de la diversidad y las relaciones intergeneracionales que se pueden dar en un club.

En el sector universitario, nos encontramos con estudiantes, profesorado, personal de administración u otras áreas de funcionariado, estudiantes del Aula de Mayores, y, en algunos casos, personal externo a la universidad. Esto aporta una visión particular a cada sesión, pues las perspectivas que se aportan son muy enriquecedoras y en algunos casos muy extremas (por ejemplo, contrastar la visión de *El anatomista*, de Federico Andahaz, de un estudiante, con la de un profesor de biología o un investigador de la ciencia a través de la historia, a todas luces va a generar una serie de matices que aportan riqueza a la tertulia).

En los demás clubes sucede algo parecido, al contar con personas de distintos ámbitos: profesoras, estudiantes, enfermeras, funcionarios, personas de diferente procedencia geográfica... Cada mirada nos abre ventanas a nuevos mundos, nos abre el camino hacia el entendimiento de la tolerancia.

Un apartado importante es la selección de los libros. En los clubes de la Red Mu-

nicipal de Bibliotecas, realizamos una recogida de datos entre los asistentes, atendiendo a la lista de los libros disponibles que tiene la RMBM y al listado que nos proporciona la Biblioteca Regional, para poder elaborar una lista de preferencias que, posteriormente, es tratada en una reunión de coordinación general entre todas las bibliotecarias que participan en clubes de lectura, y los moderadores. Se elabora así el calendario anual (de septiembre a junio), pero teniendo en cuenta una serie de criterios importantes: incluir al menos un clásico, un ensayo, una obra dramática y, en la medida de lo posible, algún libro de viajes y alguna novela histórica. En cuanto a las novedades siempre preferimos que estén "testadas" por varios de los asistentes a la reunión, pues es importante saber que no es una novedad pasajera (de las que últimamente tanto abundan). De esta reunión salen propuestas para la compra de lotes de libros (al menos cinco o seis títulos nuevos cada curso).

En el Club de Lectura de la Universidad la selección es diferente, y todos los miembros pueden proponer. Abrimos un tiempo de propuestas, donde cada miembro puede presentar en torno a tres títulos. La propuesta puede hacerse en alguna de las sesiones, intentando argumentar por qué se escogen esos títulos; o vía correo electrónico. Más tarde se elabora un listado de sugerencias, que es enviado a todos los miembros, abriéndose un periodo de votación. De los libros más votados sale la lista de los nueve o diez títulos que se leerán en el próximo curso. La Biblioteca Regional –si no dispone de ellos– intenta comprarlos. Siempre tenemos dos o tres títulos "de reserva", para los casos en los que no se pueda conseguir alguno. La lista de los libros que se han propuesto, aunque no hayan sido elegidos, es

puesta en la página web del Club. Creemos que otra de las bonitas aportaciones de los clubes es la comunicación, la expansión de las lecturas de cada uno de los asistentes; los libros que cada uno lee van pasando de boca a oreja, a veces como un buen río que da vida a los demás lectores.

Al final cada Club es un organismo vivo: cada día, cada mes, va creciendo y nos vamos empapando de cada frase, de cada vivencia compartida; a veces, por qué no, de cada lágrima derramada ante una frase que nos ha llevado a un ser querido, una emoción contenida, cada recuerdo expresado ante el grupo. Todo ello va alimentando un crecimiento que es diferente, porque diferentes son los libros compartidos, porque diferentes y únicos son los sentimientos que nacen, primero de forma individual, pero que al crecer van sumándose a nuestra particular memoria colectiva, y eso hace a cada Club único y especial.

Después de estos casi once años de experiencias y vivencias entre lectores, agradezco a cada uno de los clubes, a cada una de los asistentes, su entrega sin condiciones a la lectura y su generosa comunicación, pues creo que tanto yo como Carlos Gironés, mi compañero en este trabajo tan emocionante, tenemos la suerte de crecer en cada uno de ellos.

Mi mas afectuoso agradecimiento a las bibliotecarias de la RMBM. ◀▶

Información de interés

El equipo de creación del Club de lectura Universidad de Murcia lo forman: Manuel Hernández Pedreño (Universidad de Murcia). Esteban Ortiz (psicólogo) y Pedro Quílez Simón (Biblioteca Regional).

Web club de lectura Universidad de Murcia: <http://www.um.es/scultura/clublectura/>

Web RMBM: <http://www.rmbm.org/>

LISTADO DE LIBROS LEÍDOS EN EL CLUB DE LECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA DESDE SU CREACIÓN HASTA 2007 Y ALGUNAS DE LAS ACTIVIDADES REALIZADAS

2007

- 20 de junio. Tertulia: *La noche del oráculo*, de Paul Auster.
- 23 de mayo. Tertulia: *Luces de bohemia*, de Ramón María del Valle Inclán.
- 25 de abril. Tertulia: *La invención de Morel*, de Bioy Casares.
- 28 de marzo. Tertulia: *La Odisea*, de Homero.
- 21 de febrero. Tertulia: *El río que nos lleva*, de José Luis Sanpedro.
- 17 de enero. Tertulia: *Hombre lento*, de J. M. Cochetes.

2006

- 20 de diciembre. Tertulia: *Nunca me abandones*, de Kazuo Ishiguro.
- 22 de noviembre. Tertulia: *Los girasoles ciegos*, de Alberto Méndez.
- 25 de octubre. Tertulia: *Mansfield Park*, de Jane Austen.
- 27 de septiembre. Tertulia *El sueño eterno*, de Raymond Chandler.
- 21 de junio. Tertulia: *La caverna*, de José Saramago.
- 24 de mayo. Tertulia: *La Fundación*, de Antonio Buero Vallejo.
- 26 de abril. Tertulia: *Amor, curiosidad, prozac y dudas*, Lucía Etxebarria.
- 24 de marzo. Tertulia: *Un millón de Luces*, de Clara Sánchez.
- 22 de febrero. Tertulia: *Historia de una maestra*, de Josefina R. Aldecoa.
- 25 de enero. Tertulia: *El corazón de Ulises*, de Javier Reverte.
- 11 de enero. Conferencia: Javier García Sánchez.

2003

- 12 diciembre. Película: *Soldados de Salamina*, de David Trueba, basada en la novela de Javier Cercas.
- 3 de diciembre. Tertulia: *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas.
- 5 de noviembre. Tertulia: *Azul*, de Rosa Regás.
- 31 de octubre. Reunión presentación Club.

2005

- 14 de diciembre. Tertulia: *Canciones de amor en Lolita's Club*, de Juan Marsé.
- 12 de diciembre. Conferencia: Andrés Trapello.
- 30 de noviembre. Tertulia: *El hereje*, de Miguel Delibes.
- 23 de noviembre. Conferencia: Cristina Morató.
- 26 de octubre. Tertulia: *La piel fría*, de Albert Sánchez Piñol.
- 13 de octubre. Conferencia: Lorenzo Silva.
- 28 de septiembre. Tertulia: *La loca de la casa*, de Rosa Montero.
- 13 de junio. Conferencia: Javier Reverte.
- 1 de junio. Tertulia: *Muerte de un viajante*, de Arthur Miller.
- 26 de mayo. Conferencia: Manuel Hidalgo.
- 11 de mayo. Tertulia: *La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón.
- 19 de abril. Conferencia: Luis Sepúlveda.
- 6 de abril. Tertulia: *Si esto es un hombre*, de Primo Levi.
- 4 de marzo. Tertulia: *Cuentos*, de Edgar Allan Poe.
- Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury.
- Paraíso Travel*, de Jorge Franco.

2004

- 3 de diciembre. Tertulia: *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago.
- 5 de noviembre. Tertulia: *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes.
- 8 de octubre. Tertulia: *El barón rampante*, de Italo Calvino.
- 17 de septiembre. Tertulia: *Una soledad demasiado ruidosa*, de Bohumil Hrabal.
- 30 de junio. Tertulia: *La amante de Bolzano*, de Sándor Márai.
- 12 de mayo. Tertulia: *La piel del tambor*, de Arturo Pérez Reverte.
- 31 de marzo. Tertulia: *En ausencia de Blanca*, de Antonio Muñoz Molina.
- 10 de marzo. Tertulia: *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert.
- 4 de febrero. Tertulia: *Los mares del Sur*, de Manuel Vázquez Montalbán.